

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Aurelio Font

Con todo mi respeto y aprecio. De antemano sé que me juego la amistad de mi querido maestro y amigo. Inclusive nos pelearemos y me encontrará más defectos que los que hasta la fecha haya podido notarme, disimulando generosamente. A mí, particularmente, me sabrá mal, pero mi abanico en forma de rueda de la fortuna juega su papel en este caso y ha querido que sea el maestro Aurelio Font el que sobresalga en esta sección.

Sé que no opinará. No ha querido opinar nunca en nada; rehúsa la popularidad y que se hable de él. Tiene una noble modestia en su oficio. En cierta ocasión le envié una carta muy bien hecha (consulté el diccionario para no incurrir en algún defecto ortográfico) y, como el niño que juega al escondite, la tiré debajo de la puerta de su casa. Tenía un poco de aprensión para dár-sela a mano, o decirlo de palabra, suponiendo que me trataría como discípulo y me diría que es mejor emplear el tiempo en algo más provechoso... Pero no fué así. La carta cumplió su cometido y bien. Al mediodía lo encontré cuando iba a tomar su exquisito «moka» y se excusó de contestar a mi carta.

—Déjame de opiniones musicales «Gene». Estoy al margen de todo. Eres

un buen amigo, te aprecio y te prestaría un millón de pesetas si las tuviera. Pero no me pidas una cosa que no es mi costumbre. La música de jazz si me gusta; la encuentro interesante en ciertos momentos, pero... no puedo decirte más. Que esto quede entre nosotros...

Y se marchó con su paso *moderato*. Hasta hoy he guardado el secreto y tú puedes hacer lo mismo lector... para que él no se entere.

Pero no desistí en mi empeño. Sabía los días de ensayo de la orquesta «Iberia», de la que forma parte y me «planté» en su casa para intentar otra vez sonsacarle lo que de él esperaba. La falta de puntualidad de sus componentes me dió ocasión para curiosear un poco su habitación de estudio. El magnífico piano. Estanterías con libros selectos y escogidos. Su mesa de despacho, con montones de papeles de música. Una estatuita de yeso, imitación al bronce, de Clavé. Unos preciosos cuadros alegóricos de Wagner, Beethoven... Me encontraba bien en aquel ambiente. Música, libros... música, libros... A uno parece que se le ensancha el corazón vivir en medio de estas cosas que a muchos les parecen superficiales...

Pues Aurelio Font vive orgulloso en ese ambiente. Dedicado completamente a la música, no compone, pero enseña bien. Su constante labor al frente de nuestra Escuela Municipal como pro-